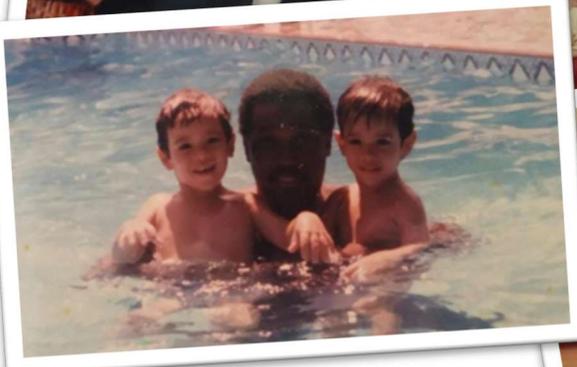
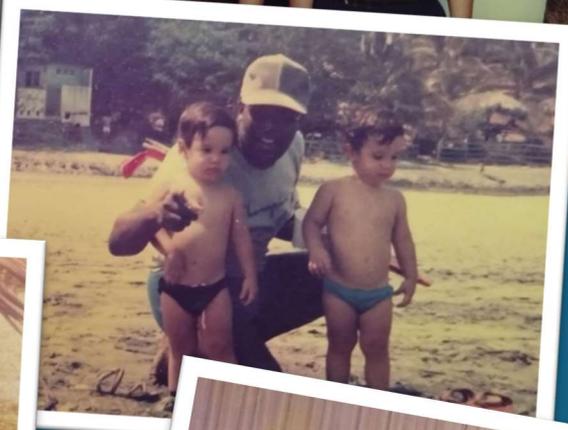
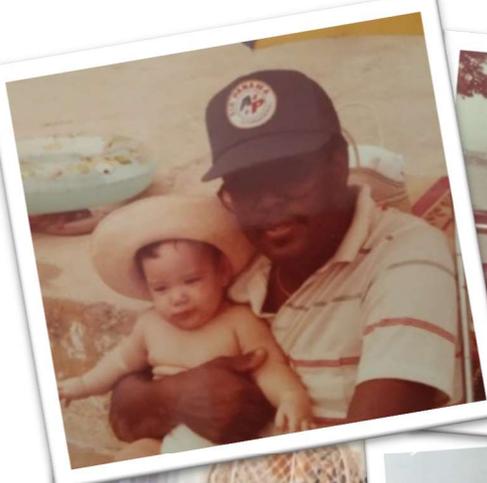


MEMORIAS DE MI PAPÁ



*Escrito por Gerardito
Agosto 2024*

Reseña de “Apple” según Gerardo hijo.

Mi principal motivación para escribir estas memorias es mi deseo de inmortalizar el recuerdo de mi padre, un hombre singular, y especial que marcó mi vida, y cuyo efecto positivo deseo extender a quien pueda a través de este escrito.

No es una historia fácil de contar, sobre todo los momentos de los que no fui testigo, y es que mi papá no contaba muchas cosas de su infancia o adolescencia, o quizás yo no recuerdo que me las contara, pero gracias a mis tías, y a lo que nos contaba mi Abuela María (la mamá de mi papá), aquí les comparto un poco los orígenes de mi padre.

No necesariamente todo lo que escriba aquí ocurrió exactamente así, no es mi intención ser exacto, más bien es registrar los gratos recuerdo que tengo de mi padre.

Pido me perdonen si omito a veces la tilde en el término papá, me justifico con el hecho de que nosotros NO le decíamos papá más bien le decíamos pa-pa.

También notará el lector que en ocasiones hablo en términos de primera persona plural, refiriéndome a “nosotros” y es en alusión a mi hermano gemelo Alonso, a los que juntos, mi papá y el resto de la familia llamaban “Los Mellos”.

Gerardo Alonso Applewhite Hernández nació un 8 de junio de 1950 en la ciudad de Panamá

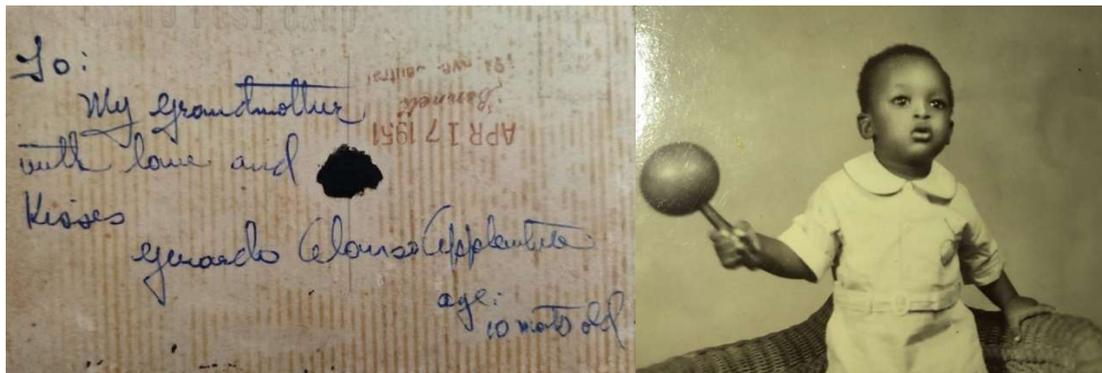


Ilustración 1 Gerardo Applewhite de 10 meses de edad

La parte más interesante de historia de la infancia de mi papá, desconocida para nosotros hasta que crecimos, fue contada como ya mencioné, por mi Abuela María o “Manena” (Como le decía mi papá) que, durante su enfermedad de Alzheimer, tendía a contarnos y repetir historias del pasado de las que antes no hablaba, y muchas fueron confirmadas por mi Tía Kerima y mi Tía Dilia (Hermanas de mi papá).

Haciendo un paréntesis, una vez le preguntamos a mi abuela porque le decían Manena y su respuesta fue: “Yo no sé quién fue el que invento esa vaina”.

Esos tiempos con mi abuela eran realmente especiales, recuerdo íbamos a la hora del mediodía, cuando jugaba la lotería, solía estar ahí en la casa de mi abuela, mi tía Kerima, a veces estaba Andrés, o mi primo Raúl, y siempre cantaban los números de la lotería. (1 de 10 veces les funcionaba) .

Mi Tía llevaba un registro de los tres premios, los anotaba siempre. En esas visitas, mi abuela nos hablaba del pasado, nos contaba cosas impresionantes.

En una ocasión nos contó que siendo mi papá su primogénito, al nacer, su suegra, es decir la mamá de mi abuelo Samuel: Claysina Parris de Applewhite junto con su esposo Samuel



Ilustración 2 A la izquierda Samuel Applewhite papá (abuelo), Samuel hijo (papá) a la derecha, y abajo Claysina de Applewhite (La Abuela)

Henry Applewhite Payne, se encariñaron con mi papá. Y luego cuando mis abuelos se mudaron a Chanis, mi papá permaneció más tiempo con sus abuelos que el resto de sus hermanos.



Ilustración 3 Gerardo niño junto a su mamá "Manena"

Mi abuela, aun siendo la mamá, tenía que ir a visitar a mi papá a la casa de sus suegros, algo que no le gustaba mucho, pero que aceptó.

Por eso mi papá habla inglés desde niño, enseñado por sus abuelos provenientes de Barbados y desarrolló fuertes amistades por el área de Chorrillo, o como he escuchado decirle recientemente “LA HELABERTH” (no encontré referencia que me confirmara que este nombre está correctamente escrito) lugar donde recuerdo vivían mis bisabuelos.



Ilustración 4 Edificio donde vivían mis abuelos en el Chorrillo frente al cementerio Amador.

La familia de mi papá es muy unida, y eso es algo que mi papá siempre nos inculcó: a nunca pelear entre nosotros, no le gustaba cuando diferíamos mi hermano y yo, mucho menos si habíamos caído en los golpes.

Primeros recuerdos con mi papá

Mi hermano Alonso y Yo Gerardo jr. nacimos un 8 de agosto de 1983 en el hospital Santo Tomás en Panamá. Cuenta mi mamá que mi papá tenía unos nombres extraños para nosotros que a ella no le gustaban, así que le hizo la jugada justo antes del nacimiento diciéndole que el primero en nacer se llamara igual que él: Gerardo Alonso Applewhite, y el segundo al revés: Alonso Gerardo Applewhite, y mi papá aceptó la propuesta. De ahí vienen nuestros nombres.

Mi papá nos llevaba a todas partes con él, la verdad creo como nos portábamos bien, era fácil estar con nosotros a la edad de 5 o 6 años.

La casa de Ancón fue para mí el primer hogar, y algo que no podía faltar en esa casa eran dos cosas: el Aire Acondicionado y el bar. Estas eran dos cosas indispensables en el hogar de mi papá.

Literalmente el aire acondicionado jamás se apagaba, día y noche el aire funcionaba, en la sala y en los cuartos.



Ilustración 5 casa de Ancón donde fueron mis primeros recuerdos.



Ilustración 6 En la casa de Ancón en el bar de mi papá

Uno de mis recuerdos más remotos que tengo en mi cabeza, eran las visitas a los abuelos de mi papá, era en el edificio frente al cementerio Amador (Ilustración 4), de hecho, mi papá frecuentaba mucho esa área. Y siempre nos llevaba con él, y no era que fuera siempre un paseo placentero, sobre todo cuando parábamos en el mercado público. Era un lugar horrible, con un fuerte olor a sangre, mariscos, sucio y feo.



Ilustración 7 Foto de alguna época mostrando el mercado de mariscos en San Felipe

Como mi papá no hablaba mucho, había que descubrir lo que iba a pasar o a donde te iba a llevar o que era lo que iba a hacer. En una ocasión nos llevó al mercado público, y ahí pudimos ver que pidió a un señor que le sacara dos patos, estaban vivos, por lo que nuestra interpretación era que serían nuestras mascotas, pero no fue el caso. Habían muchas personas en esa tienda metiendo aves en un líquido, sacándolas sin plumas, y muchos cuchillos, hachas, para picar en pedazos cualquier animal. Así que la cosa no pintaba bien. Luego el señor regresó entregándole en una bolsita a mi papá a nuestras supuestas mascotas, para ser luego la cena del día.

Mi papá y la escuela

En verdad a mi papá no le gustaba mucho ayudarnos con las tareas, recuerdo que en las tareas de inglés mi mamá nos mandaba a donde nuestro papá, pero no recuerdo mucho éxito en ese proceso.

Aun así, siempre nos apoyó con la asistencia en la escuela, pero no recuerdo mucho de él en esos temas. Donde siempre fue el mejor de lo mejor, era en ver cómicas con nosotros.

Pero no puedo omitir aquella ocasión en la que me contrataron un profesor para que me diera clases, estaba mal en inglés. Era el profesor Cambur, o al menos así recuerdo su nombre, como yo no daba bola, el profesor se molestó conmigo, me rayó el cuaderno con una X del tamaño de la página y me dijo que iba a fracasar no importa que hiciera. Y se fue de la casa dejándome ahí llorando.

Obviamente quede traumado, y cuando mi papá llegó a casa, y me vio así, y se enteró de lo que había pasado, llamó a ese profesor y le dijo de todo. Obviamente nunca más volvió, pero en esa ocasión mi papá me defendió y nunca lo olvidé.

Por cierto, sí fracasé siempre en inglés...

Los Recuerdos más felices

La infancia es un momento clave en la vida de toda persona, es un periodo que no se repite y que no dura mucho tiempo. Mi papá generó en mí gratos e inolvidables recuerdos por su apego a las películas y las tiras animadas.

Cerca de donde ahora esta Panama Ports existía un video club, ahí mi papá solía alquilarnos cómicas en Betamax en particular nos encantaba que nos alquilara las del correcaminos y el coyote, aunque también tenía la vieja confiable: un video grabado con una parte de una película copiada de los ewoks de Star Wars, grabado sobre una parte de algún episodio de los Looney Tunes, y nos las ponía una y otra vez.

Mi papá era experto imitando al doctor Claw del inspector gadget, también imitaba los sonidos del gato, y se podía reír igual que el perro pulgoso de los autos locos. daba mucha risa verlo y oírlo hacer eso.



Ilustración 8 Mi papá imitaba al Dr. Claw y al perro pulgoso de las tiras cómicas

Pero mi papá no solo veía cómicas con nosotros, de hecho, mi papá dormía con la televisión encendida, y ahí vimos miles de shows de lucha libre y miles de películas de acción, entre ellas la de Aliens. Película que mi hermano y yo recordamos por el impacto traumático que dejó en nosotros, hoy es una saga de ciencia ficción y horror, que aún me apasiona.

Eso sí, siempre que tenía miedo, me pasaba a la cama de mi papá, esa era le receta para dormir después de una pesadilla, creo que me pasé a la cama de mi papá casi todos los días hasta los 8 años.

Hasta los momentos más difíciles, mi papá los hacía amenos y controlaba la situación. Como cuando la madrugada del 20 de enero de 1989 nos despertaron las 400 bombas que tiraron los americanos durante la invasión a Panamá. Nosotros con 6 años podíamos ver lo que pasaban en canal 8 que reportaba las noticias desde los Estados Unidos, y era claro que estábamos en guerra, pero mi papá nos dijo: esos son fuegos artificiales, Panamá ganó la guerra.

Pero si hay un momento que solo recordarlo me llena de nostalgia eran los domingos con mi papá.

Ya fuera en el Camaro rojo, en el Nissan Sentra, en la pickup, o en la Nissan Pathfinder, (vehículos que le recuerdo) dos cosas no podían faltar en ese paseo de los domingos: salsa en la radio todo el camino, y el cooler lleno de pintas que mi papá tomaba durante el camino... eso no era nada raro en esos tiempos, allá por los 80 y 90 no era obligatorio usar cinturón de seguridad y podías tomar licor al conducir, eso no era ilegal...



Ilustración 9 Casa de Chanis, donde vivían mis abuelos y mi papá me llevaba todos los domingos.

Era una rutina que se repetía vez tras vez, e incluía por supuesto, ir a donde mi Abuela María a comer pollo, entre otras actividades como ir al Club de montaña a la piscina, lugar donde Alonso y yo nos convertimos en expertos buceadores, entre otros lugares que visitábamos. Pero lo mejor ocurría al final, cuando de regreso a casa mi papá paraba en la gasolinera del Dorado, y ahí había una tienda de alquiler de video juegos. Eso era la cereza del pastel, todo el viaje era rogar que parara ahí, y nos alquilara un video juego.



Ilustración 10 Local detrás de la estación Delta (en la actualidad) donde mi papá nos rentaba video juegos de Nintendo.

La emoción de llegar a casa a jugar Nintendo era indescriptible. No teníamos muchos juegos propios, más bien teníamos juegos prestados por mi primo Ernesto o mi primo Hernán. Ahí en el videoclub mi papá nos dejaba elegir un juego que jugaríamos sin parar por los próximos tres días, y mejor que escogiéramos bien, porque tendríamos que esperar una semana para alquilar otro. Que ironía que un juego que alquilamos y nos puso a llorar por lo aburrido e incompresible

del mismo para nosotros en ese momento fue la leyenda de Zelda, años después me volví fan de la saga y es mi juego favorito.

Y por supuesto mi papá era muy generoso en otras épocas y momentos del año. ¡Los 25 de diciembre nos daba regalos espectaculares! Mi hermano y yo intentábamos descifrar donde escondía los regalos. Los cuales compraba siempre en Félix B. Maduro con antelación. Así que buscábamos esos cartuchos de Félix donde fuera que los escondiera y así saber que tan grande eran y tratar de adivinar que había dentro de ellos.

Siempre que salíamos, Alonso y yo nos antojábamos con que nos comprara algo, lo que fuera, pero no era fácil pedirselo, así que Alonso me convencía de que le pidiera con cara de perrito mojado que nos comprara un juguetito. A veces funcionaba, otras veces no tanto.

Un Hombre de Disciplina

A pesar de todo lo dicho, mi papá era un hombre disciplinado y estricto. Como se hacía en los 80 el enseñaba a sus hijos chicos con la correa, no con el ejemplo.

Me explico: Si mi papá al hablar se le salía una que otra palabra sucia no significaba que nosotros podíamos decir una palabrota sin recibir el castigo merecido.

Mi papá nos advertía lo que sucedería si nos portábamos mal mostrándonos sus cinturones (Correas) para que nos hiciéramos una idea de cómo esas gruesas, duras y largas correas terminarían azotándonos si no cumplíamos con lo que era nuestro deber.

Él era sutil y dramático al momento de aplicar castigo. Un día de esos que nos portábamos mal sucedía más o menos algo así:

Alonso y yo peleamos, la empleada que nos cuidaba nos advertía que si seguíamos le iba a poner una querrela a mi papa, nosotros no hacíamos caso. Mi papá era el primero en llegar a casa, llegaba vestido de ejercicio, venía de jugar frontenis, la empleada le comentaba lo acontecido. Alonso y yo empezábamos a llorar. Mi papá seguía de largo a su cuarto, luego comía, y regresaba a su habitación como si nada. Seguía viendo televisión. Hasta que llegaba el momento en que hacía su silbido característico con el que nos llamaba. La hora había llegado. Entonces nos sentábamos en la cama mientras el sacaba su correa del armario, y le daba primero a uno, y a cada correazo nos iba diciendo porque nos pegaba. Luego seguía el otro. Luego con suspiros ambos en nuestro cuarto nos lamentábamos de lo sucedido. Fueron pocas veces, pero mi papá lo hacía impresionante. Así que nos esforzábamos por portarnos bien.

Pero mi papá también era un super creativo a la hora de disciplinarnos, usaba también la psicología. Alonso y yo teníamos la manía de chuparnos el dedo. Cualquiera ochentero recordará la manera en la que le quitaron ese hábito con las técnicas aceptadas de ese entonces. Pero no creo que ninguna sea mejor que la que uso mi papá: Astutamente mi papá consiguió la foto de la revista National Geographic de una mujer perteneciente a una tribu donde se colocan platos y discos en los labios. El la recortó y la puso frente a nuestras camas y nos dijo: “Esa mujer es la bembona, quedo con la boca así por chuparse el dedo. Así que ya

saben como van a quedar si se siguen chupando el dedo.” Ese fue el último día que nos chupamos el dedo, no fueron necesarios golpes, terapias, ni nada parecido.

Pero la historia de la bembona no quedaría con un solo caso de éxito, mi papá usaba recurrentemente a la bembona para asustarnos y hacer que nos portáramos bien. quizás tendríamos 4 o 5 años, pero cuarenta años después todavía recuerdo la foto de la bembona.

Mi papá era intenso con los modales y costumbres: nos regañaba por subir a pisotones escaleras, por lanzarnos al sentarnos, por como comíamos, por estar despeinados, por estar meciéndonos, y en mi caso particular por estar siempre hurgándome la oreja. Hábito que no logro quitarme y que aún tengo.

Un hijo no apreciará a plenitud la disciplina de su padre hasta que él mismo se convierta en padre. Y ese es mi caso, siempre pienso y le digo a mis hijos: “Si mi papá estuviera aquí ya hubieras aprendido eso”.

Yo recuerdo con tanto cariño y amor esa disciplina, porque fueron pilares de mi formación y carácter. Todavía siento respeto y me estremezco de recordar esa mirada con sus ojos color miel que te dirigía mi papá cuando estaba molesto, te aconductabas de inmediato.

Cuando nos mudamos

A los 8 años mis papas se divorciaron y nos mudamos a San Francisco, al principio, viajábamos en las tardes a la casa de mi papá, y podíamos seguir jugando con los amiguitos que eran vecinos, y compartiendo con mi papá.

Al tiempo mi papá se mudó de la casa de Ancón, que como ya dije, fue el primer hogar que recuerdo. Y se mudó a la casa de los Ríos, al ir a esa casa mi hermano y yo sabíamos algo: íbamos a comer bastante. Mi papá tenía en su bar miles de sodas, miles de Doritos, Bugles, y otras burundangas que podíamos comer hasta reventar. Y cuando nos llevaba a comer a restaurantes, a diferencia de mi mamá que solía pedir comidas pequeñas o para compartir, con mi papá podíamos pedir combos agrandados y XL, postres etc. No había tope.

También mi papá nos llevaba a lugares especiales, como eran los restaurantes dentro de la Zona del Canal, que por cierto, si hay algo que recuerdo bien, es que mi papá casi siempre tenía acceso a ciertas zonas del canal como lo eran CLAYTON, Quarry Heights, entre otros y allí conocimos el verdadero POPEYES, el restaurante que estaba en CLAYTON y sí era alusivo a Popeye el Marino, aunque el look del restaurante era diferente, el pollo, el puré, y las papitas eran como las del restaurante actual.

Con el pasar del tiempo no íbamos tanto en las tardes los días de semana a la casa de mi Papá, pero eso sí, Todos los domingos mi papá, como era la costumbre, venía por nosotros, y nos llevaba al Club de montaña, y ¡Luego a comer pollo a donde mi Abuela María! Y así fue por muchos, muchos años.



Ilustración 11 en el desaparecido Club de montaña con nuestro papá luego de bañarnos en la piscina.

Trabajando en la oficina

Algo que nunca dejó de hacer mi papá hasta que no pudo seguir más, fue su trabajo.

Tanto él, como mi abuelo, siempre trabajaron refrigeración. Nunca le conocí experiencia en empresa ajena. Su empresa fue Servicios de Aires S.A. (mi papá tenía mucha creatividad con los nombres) en ese lugar recuerdo siempre a mi papá trabajar. Y esa oficina estuvo en varios lugares, una vez mi papá me mostró un edificio que está al final de la Samuel Lewis en una esquina en la vía Brasil, ese edificio lleva muchos años abandonado, ahí me contó una vez que estuvo su oficina. Pero eso no lo recuerdo. Creo que el lugar más antiguo que recuerdo es la oficina que tenía en Vía Argentina. Y posteriormente la que más recuerdo, y que duró más tiempo, fue la de la Avenida México. Era una pequeña entrada entre dos funerarias. Cerca del hospital Santo Tomás.



Ilustración 12 Ubicación de Servicios de Aires S.A. en los años 90 y local donde duró más tiempo

Ahí muchísimas veces visitamos a mi papá para buscar el cheque que le daba a mi mamá para nosotros todos los meses, pero no solo íbamos a pedir, también íbamos a trabajar con él.

Muchas veces cuando no había secretaria requería nuestros servicios, eso sí lo recuerdo, era sumamente aburrido en las tardes estar ahí por largos periodos que no pasaba nada, y que básicamente nuestra misión era contestar el teléfono y anotar todo en un cuaderno.



Ilustración 13 Oficina de Servicios de Aires S.A. ubicada en los Ángeles en tiempos de la pandemia.

Ese cuaderno era la más segura de todas las herramientas de mi papá, en él anotábamos todas las llamadas y compromisos con clientes. Parecen ahora tareas simples y obvias, pero hoy las veo como técnicas, hábitos que mi papá usó por décadas para llevar su negocio con éxito.

Por cierto, mi papá tuvo muchísimas secretarías, algunas buenas otras no tanto. Pero curiosamente una muy amable que trabajo con el, resulto ser más adelante la Tía de la que sería mi amada esposa Yaiseth.

Cuando las computadoras aparecieron, nosotros fuimos su personal de IT. Nos tocaba ayudarlo con esas máquinas viejas que siempre tenía obsoletas, para mi papá las computadoras eran un mal necesario. Así que no le gustaba mucho gastar en ellas. Siempre nos decía: “No tienen por ahí una maquina vieja que me puedan dar para poner en la oficina?”



Ilustración 14 Edificio Plaza el Dorado actual ubicación de Servicios de Aires, y última oficina a la que fue mi papá.

Una vez mi papá me dijo que él había tenido muchas oportunidades de crecer, e incluso de expandirse a crear nuevas sucursales, pero nunca quiso, en realidad mi papá no tenía esa ambición, él no vivía para trabajar, si no que trabajaba para vivir, y gracias a su esfuerzo nosotros pudimos estudiar y vivir cómodos hasta que terminamos la universidad periodo en el que ya iniciamos nuestra vida laboral.

La casa de la playa.

No puedo recordar a mi papá sin recordar la casa de la playa, me refiero a la casa de playa en Corona, la casa que alquilaba con Mario, gran amigo de mi papá, en realidad esa casa la habíamos visitado antes, de niños, casi bebés, pero yo no la recuerdo, la que recuerdo era la casa de Picota, que estaba más abajo, donde mi papá nos llevaba con mi mamá, otro recuerdo de antaño.



Ilustración 15 En la playa Corona con mi papá

Pero luego, en una ocasión ya de más grandes, mi papá nos anunció que compró una casa con Mario, era la casa según recuerdo de un ex miembro de las fuerzas de defensa que salió del país o algo así luego de la invasión.

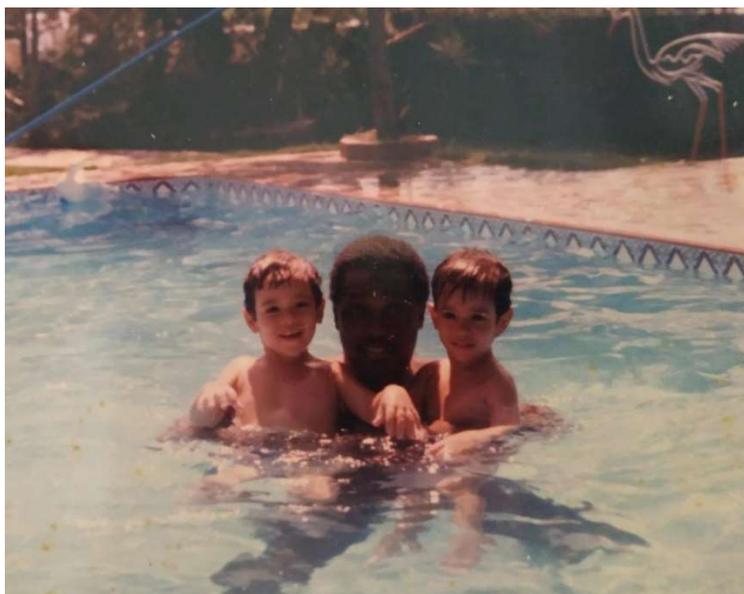


Ilustración 16 Mi papá con nosotros en la piscina de la playa de Corona.

Esta foto con mi papá es muy especial, dado que mi papá (y también mi mamá) tenían fobia a las aguas profundas. Ambos habían tenido experiencias traumáticas, razón por la cual no

nadaban. Así que nuestros padres insistieron siempre en que Alonso y yo aprendiéramos a nadar desde muy chiquititos, primero mi mamá nos llevaba al YMCA de Ancón a dar clases, y luego mi papá por años nos llevó a al Club de montaña. Gracias a eso Alonso y yo somos muy hábiles nadando, flotando y buceando.

Esta casa era espectacular, era un lugar que cuando llevabas a alguien quedaba con ganas de regresar, de hecho, mi Abuela María la refería en sus recuerdos recurrentes, y siempre decía o preguntaba cuando la llevarían nuevamente a ese lugar.



Ilustración 17 Casa de la playa de Corona

Mi papá prestaba esta casa de vez en cuando, o cuando no estaba alquilada, y era super genial ir a este lugar, a esa casa fuimos incontables veces. Cuando íbamos con mi primo Ernesto era súper divertido, estábamos en la piscina literalmente todo el día.

Aquí pudimos invitar a muchos hermanos, amigos, y familiares, era como nuestro punto de diversión preferido.

Otro que le encantaba ir a esa casa era a mi Abuelo Augusto, la pasaba muy bien, era el único lugar al que iba de vacaciones con nosotros, de verdad que ese lugar tenía un encanto difícil de describir, el que iba no la podía olvidar.

Mi papá se vuelve a casar.

Todos crecemos creyendo que las madrastas son malas, que te van a hacer la vida imposible. Así que cuando nos enteramos de que mi papá se volvería a casar, sin duda mi hermano y yo teníamos algo de miedo.

Un día, le pedí a mi papá que me llevara a la feria de coleccionistas, algo que hago desde que estoy en cuarto grado es coleccionar monedas. Y en una ocasión como solía hacer mi papá, dimos sin explicación una vuelta a un lugar desconocido. Fuimos a un lugar en San Miguelito, y ahí mi papá se bajó y regreso con una linda joven. Con ella fuimos a dar el paseo en la feria, por supuesto yo estaba pensando en mis monedas, y como era lo común, mi papá no daba mayores explicaciones.

Para ese entonces nosotros le revelamos esta situación a mi mamá y ella nos calmó diciendo que era normal que eso pasara, pero bueno, podía ser para bien o para mal.

Con el tiempo supimos que mi papá tenía novia y se iba a casar, mi mamá no conocía bien quien era la persona, solo nos dijo: si es una joven que se llama Luz Elena se salvaron.

¡Y efectivamente era la joven que nos había acompañado a la feria con mi papá!



Ilustración 18 Boda de mi papá con Luz el 28 de marzo de 1998

Cuando la relación se formalizó, mi papá empezó a sacarnos más seguido y recuerdo nos llevó al cine más veces que de costumbre.

¿Mencioné que le gustaba a mi papá ver cómicas y películas? Bueno ese no era el caso del cine, no recuerdo ir a ver con él muchas películas al cine, y recuerdo que cuando íbamos con él al cine, llegábamos tarde y se dormía, como aquella vez que fuimos a ver Aladino y la lámpara mágica de Disney, llegamos tan tarde que entramos cuando estaban proyectando el final de la película, nos quedamos viendo todo los créditos, esperamos que limpiaran la sala y luego vimos el principio junto el resto de la película hasta donde la habíamos agarrado al llegar, eso sí, solo Alonso y yo, porque mi papa se durmió, ese no eran su estilo de cómicas.

Luego nos enteramos de que vendría un hermano nuevo, creo que Luz quería unas gemelas, bueno, resultó, que era solo un bebé, y luego recuerdo que quería una niña... tampoco resultó, fue un varón. Aunque mi papá no lo decía, a mí me parece que él quería un niño, él solo decía: Hay que pedir que venga sano y ya, lo demás no importa.

En ese entonces mi papá nos pidió ayuda para buscarle un nombre, yo no tenía muchas ideas, pero Alonso le propuso el nombre de un niño que conocíamos en nuestra congregación, le propuso Kevin, ¡y ese nombre lo tomó de una! por supuesto, le agregó el Alonso, como segundo

nombre, ese no podía faltarle, tradición que seguimos mi hermano y yo con nuestros hijos también.

Luego de casarse, mi papá por fin nos llevó a dos viajes inolvidables: el primero fue a Puerto Rico a la casa de mi Tía Dilia, ese viaje fue super especial, porque fue el único viaje que realizamos con mi abuela María. Ella ya estaba enferma, y en el viaje su enfermedad se hizo más patente, porque al salir de su ambiente quedó confundida, y no dormía en las noches, llamando sin parar a mi tío Samy que no estaba con nosotros en ese viaje.

En ese entonces estábamos en segundo año de la universidad, recuerdo que el clímax del viaje fue ir a Ponce de León al norte de la isla, ahí llegamos con mi abuela y con Kevin bebé de 6 meses.

Luego el segundo viaje, a donde Maribel (Hermana de Luz), en Miami, ahí realizamos el recorrido hacia Tampa a BUSH GARDENS y fue un paseo inolvidable donde mi hermano y yo tuvimos la oportunidad de disfrutar enormes montañas rusas, conocer la famosa calle Ocean Drive, Fort Lauderdale, MIAMI DOWNTOWN entre otros lugares de películas.

Los años pasaron, y luego de eso viví mi vida adulta con sus altas y bajas, pero mi papá siempre estaba ahí como un apoyo, en momentos difíciles de mi vida, me dio hospedaje, me apoyó emocional y económicamente, y siempre estuvo ahí.

Esos años pasaron muy rápido, y con el tiempo mis abuelos murieron, y esos lugares donde íbamos y nos encontrábamos se perdieron en el tiempo, y debo reconocer que dejé de ver a mi papá tan seguido como antes.

Luego con el tiempo mi papá enfermo, la espalda le dolía mucho, aquí supimos que mi papá enfrentaría una terrible enfermedad: el Mieloma.

En una ocasión, lo acompañé a donde el doctor Aguilar, Mi papá no nos pedía muchos favores, ni que lo acompañáramos mucho, él era muy independiente, pero esa vez me tocó a mí, y como el doctor vio que mi papá estaba solo conmigo, le habló con mucha franqueza, me impresionó como mi papá respondió con determinación aceptando el tratamiento y sus consecuencias, tratamiento que según creo yo, le dio una segunda oportunidad: el trasplante de médula.

Ese día admiré más a mi papá por su determinación a proceder con un tratamiento donde el doctor le mencionó un elevado riesgo de morir y que implicaría mucho dolor, y un aislamiento por varios meses.

Luego de pasar por ese trago amargo que efectivamente fue un proceso largo, Mi papá pudo seguir adelante con su trabajo y en varios aspectos llevar una vida normal.

Lamentablemente a mediados del 2024 la condición de mi Papá se desestabilizó y empezó sufrir de fracturas, dolores muy fuertes, a su regreso de viaje de la graduación de mi hermano Kevin en Estados Unidos, su situación empeoraba, y los doctores no le encontraban nada hasta que le determinaron que había contraído COVID, pero eso era solo la punta de Iceberg.

Sé que estoy resumiendo un proceso con muchos más aspectos difíciles que enfrentó mi papá, y Luz Elena, y estoy seguro de que desconozco la mayoría de los detalles, pero no es mi intención profundizar en ellos.

A principios de Julio, Mi Papá fue hospitalizado en el complejo del CSS, esa noche tuvo una crisis respiratoria, motivo por el que fue intubado.

Después de eso mi papá no volvió a hablar. Su situación empeoró hasta que después de 38 días en cuidados intensivos, falleció el 15 de agosto de 2024 a la 1 de la tarde.

Un nombre que abría puertas.

¿Gerardo Applewhite? Yo conozco a un Gerardo Applewhite. Esa era una situación muy común en la que me encontraba cuando mencionaba mi nombre. Y esa era una llave que abría muchas puertas porque lo que todos recordaban de mi papá era el tipo de las mejores fiestas. Y sí, mi papá era un hombre extremadamente detallista, amigazo, sabía caer bien, y sabía hacer que los demás disfrutaran el momento con él. Aunque no me conocieran, mi nombre despertaba en las personas una idea positiva que me facilitaba las cosas.

Pero no solo a mí, a Alonso también. Es que los Applewhite somos pocos, los que escuchaban ese apellido, caían con mi papá de inmediato, como le pasó a Alonso que en el tiempo que atendía a Importadora Ricamar, un Martinelli escuchó su nombre y dio con mi papá, y por supuesto recordaba a mi papá por las parrandas que hacía en Chanis, la casa de mi abuela.

Cómo era Gerardo Applewhite

Era un hombre de pocas palabras al momento de expresar sus sentimientos, para mi hermano y para mí, la comunicación con mi papá era a veces mas de gestos que de palabras. Así que Alonso y yo lo entendíamos por las caras y gestos que hacía y ya sabíamos lo que significaba, nos decíamos cosas como: le dije esto a mi papá y puso esa cara u esta otra, y ya sabíamos que estaba queriendo decirnos con eso.

En lo personal nunca recuerdo haberlo visto llorar, solo una vez recuerdo haberlo visto triste. Fue una ocasión poco usual cuando hace 15 años aproximadamente me invitó a comer un viernes a un TGI Friday´s, no me dijo nada en particular ese día, simplemente estaba solo (fue la única vez que lo vi parqueando solo), se veía muy triste, nunca supe la razón, porque no la pregunte, y él tampoco me la dijo.

De ahí en adelante mi papá para mí, era un hombre intenso, inquieto, detallista, servicial, atento, y alegre. Enfocado en quedar bien, y satisfacer a sus amigos, en crear contactos y amistades por todas partes.

Eso sí, mi papá también era bien burlón, le ponía apodo y sobrenombre a todo el mundo. Ya dije que no habla mucho, pero cuando el tema era un cuento de otra persona, ahí si mi papá era todo oídos, ¡y hablaba un montón! Cuando Alonso lo visitaba hablan de mí. Y Cuando Yo lo visitaba hablamos de Alonso y así sucesivamente. Quiero aclarar que no eran cosas malas las que hablamos, muchas veces eran preguntas como: y que está haciendo tu hermano, ¿dónde

esta tu hermano?, ¿cómo le va con eso, con esto, o aquello?, pero obviamente una que otra vez nos burlábamos y criticábamos del ausente, como cuando Alonso se dejó crecer la barba y le puso el apodo de “EL PIEDRERO”. Era divertido chismear con mi papá por la forma como lo hacía con sus gestos y efectos de sonido incluidos.

Ni mi hermano menor Kevin se salvaba, en una ocasión me dijo algo que me fui para atrás al oírlo, Le pregunté como estaba Kevin y me dijo con su gesto de molestia: “Kevin... él siempre quiere estar es con sus amigos”. Mi mente no podía procesar esa molestia de mi papá. ¿cómo era posible que el hombre mas amiguelo y fiestero se quejara de que su hijo adolescente le gustara estar con sus amigos? era algo inimaginable. Seguro ese día estaba molesto con Kevin por algo y por eso le tiro esa piedra.

El resto de las veces, mi papá hablaba con extremo orgullo de él, de verdad Kevin termino de completar lo que nos faltó a nosotros: el deporte, ser super sociable, y la compañía a todas las fiestas que él iba. Kevin fue un verdadero regalo de Dios para mi papá y para todos.

Regresando al análisis de mi padre, creo que él era extremadamente hábil en su capacidad de manejar la inteligencia interpersonal e intrapersonal, él podía brillar, caer bien, y hacer amigos de forma única. Podía lograr cosas que parecían imposibles para mí.

Como aquella vez que para irnos de viaje teníamos que sacar la VISA, era en ese entonces en la Ave. Balboa, esa mañana nos rechazaron la VISA, cuando mi papá se enteró, tomó todos los papeles y fue con nosotros. Ese mismo día, esa misma tarde, nos aprobaron la VISA por 10 años. Eso fue una verdadera hazaña para mí.

Y no me sorprende, porque mi papá lo rodeaban historias inverosímiles como aquella vez que mi mamá nos contó que ellos recién casados vivían en el Chorrillo, en el edificio que les mencioné vivían los abuelos de mi papá, y un día al llegar a casa los habían mudado los ladrones, mi papá como un detective preguntó, averiguó y logró de una forma u otra, recuperar todas las cosas robadas...

Además, a mi papá como él decía de las personas que tenían suerte: Le brillaba una estrella, recuerdo un hecho como sacado del libro de mitos y leyendas panameñas, en una ocasión Luz Elena soñó con unas culebras y se lo contó a mi papá, eso para él significaba una cosa: el número 32. Así que se fue corriendo a comprar sus billetes con ese número, y de casualidad había un contratista haciéndole un trabajo en su casa ese día, y este contratista le pidió a mi papá que le comprara también unos números, ese domingo mi papá ganó creo que 2000 dólares en el primer premio y el contratista se llevó 600, a Alonso y a mí, por estar ahí presenciando todo, nos puso en primera base con 100 dólares.

Nos volveremos a ver

Todo pasó tan rápido que al momento de escribir esto una semana después de su fallecimiento, todavía me cuesta creer que ocurrió, hubiera querido tener una última conversación con mi papá, y darle gracias por todo lo que hizo por mí, y preguntarle si lo había honrado como debe hacer un hijo a su padre. Aunque esto se lo dije muchas veces mientras estaba en UCI, no pude escuchar su respuesta. Quisiera decirle lo mucho que lo quiero y lo extraño. Pero sé que podré volver a verlo en todo su esplendor, escuchar su risa, su voz y abrazarlo nuevamente, y decírselo una vez más: Gracias papá, por todo lo que me diste, Te amo, y siempre me sentiré orgulloso de ser tu hijo.

¿Volverás a la vida papá? descansarás por un tiempo hasta que llegue tu liberación, Dios sentirá anhelo por verte nuevamente, te llamará y tu responderás.

Job 14:14-15



Escrito por Gerardo Applewhite hijo el 21 de agosto de 2024

Fuentes de apoyo: mi Tía Kerima, mi Tía Dilia, Mi mamá Vielka, y mi hermano Alonso (El otro mello).